

*El malestar psíquico y subjetivo en Chile en contexto de Pandemia por Covid-19*



Pandemia y Psicoanálisis

**EL MALESTAR PSÍQUICO Y SUBJETIVO EN  
CHILE EN CONTEXTO DE PANDEMIA POR  
COVID-19.**

Seminario de Investigación I

Nombre de profesor guía: Juan José Soca Guarnieri

Nombre de autor: Romina Calderón Donoso, 19.648.529-5

05-12-2021

## **I. RESUMEN**

El siguiente artículo realiza una investigación de enfoque cualitativo y carácter exploratorio sobre el nuevo malestar subjetivo en torno a la Pandemia por Covid-19 en Chile desde el psicoanálisis, a través de la revisión y reflexión de los discursos que existen en torno a este nuevo malestar en medios de comunicación, organismos del estado, organismos académicos, científicos y teóricos.

## **I. ABSTRACT**

The following article carries out a qualitative and exploratory research on the new subjective discomfort around the Covid-19 pandemic in Chile from the perspective of psychoanalysis, through the review and reflection of the discourses that exist around this new discomfort in the media, state agencies, academic, scientific and theoretical organizations.

*Palabras clave: Pandemia- Psicoanálisis- Malestar. Keywords: Pandemic- Psychoanalysis- Malaise*

### **I. Introducción: Pandemia y malestar**

La pandemia de COVID-19 representa la amenaza sanitaria global más seria desde la influenza española (H1N1) de 1918-1919 (Arteaga, 2020). Su inicio puede ubicarse en diciembre de 2019, en Wuhan (Hubei, China), donde se alertó sobre la presencia de un brote epidémico de una nueva enfermedad respiratoria grave (SARS, del inglés *severe acute respiratory síndrome*), rápidamente se identificó el agente; un nuevo coronavirus, inicialmente llamado nCoV-19. En enero de 2020, la OMS declaró la alerta sanitaria internacional, ocupando los medios informativos y redes sociales (Rodríguez, 2020).

Esta situación ha tenido múltiples efectos a nivel psicológico, una de las consecuencias más importantes de una pandemia es el surgimiento o aumento de trastornos y de emociones negativas tales como ansiedad, miedo, inseguridad e incertidumbre (Jiménez, 2020) y es que en situaciones de crisis como guerras, desplazamientos forzados, migración, desastres naturales, epidemias, entre otras, las consecuencias para la salud física de las personas resultan claras, por lo que han sido objeto de atención por la medicina desde su surgimiento como ciencia. Sin embargo, el estudio de sus consecuencias en el plano psíquico se hace insuficiente (Arteaga, 2020).

La magnitud y permanencia en el tiempo de esta pandemia, nos hace convivir en una especie de nueva normalidad. En este artículo se pretende hacer una revisión general de Chile, describiendo las formas de expresión de malestar con una perspectiva psicoanalítica en los procesos de subjetividad psíquica en contexto de pandemia por Covid 19. Se hizo desde un enfoque cualitativo y de carácter exploratorio basado en fuentes secundarias que se dividen en tres organismos; los del estado, académicos-investigaciones y medios de prensa- comunicación. Chile no solo vive una crisis sanitaria, sino que además vive una crisis política, donde la pandemia deja en evidencia realidades que parecían estar escondidas en la aparente normalidad de antes.

## **II. Desarrollo teórico**

### **II a) Malestar en la Cultura**

Entre 1929 y 1930, Sigmund Freud escribió el texto "El Malestar en la Cultura"<sup>1</sup>, contribuyendo desde el psicoanálisis a una visión más cultural que precedía escritos como el "Porvenir de una ilusión"<sup>2</sup> en 1927 y por "Psicología de las masas y análisis del yo"<sup>3</sup> En 1921, este texto es una obra de las más relevantes del autor en torno a problemáticas propias de la psicología social, la sociología y la filosofía política. (Vucínovich, 2011). El contexto en el que surge este escrito cobra relevancia ya que eventualmente podría ser la base de reflexión para esta actualidad que nos está interpelando. Como antecedentes del Malestar en la Cultura, tenemos la Primera guerra mundial en 1914, la Pandemia de gripe española en 1918, el Antisemitismo, el ascenso de los totalitarismos europeos, la gran depresión de 1929 y un malestar que para el autor comenzaba a ser evidente.

Freud introduce un nuevo concepto dentro de lo que se conoce como una dimensión del inconsciente del ser humano, de manera que va a dar una nueva noción de lo que es el ser humano y la propia cultura, de cómo se relacionan ambos para conformar la propia identidad del ser humano. Freud (1930) define la cultura como "la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados animales y que

---

<sup>1</sup> • FREUD S. (1930). El malestar en la cultura. En Obras Completas. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1976. Tomo XXI. Cap. V, VI y VII.

<sup>2</sup> FREUD, S. (1927) El porvenir de una ilusión. En Obras Completas. Bs. As.: Amorrortu editores. Tomo XXI. 1976.

<sup>3</sup> FREUD, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. En Obras Completas. Bs. As.: Amorrortu editores. Tomo XVIII. 1976

sirven a dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres" (p. 88). Implica irremediablemente como lo ha planteado desde los comienzos, un distanciamiento de la naturaleza y un conflicto entre los deseos del individuo y los requerimientos de la sociedad. El concepto central que desarrolla es la existencia de un malestar que imputa a la cultura a consecuencia de la limitación de las pulsiones que ésta exige, como condición estructural.

El malestar en la cultura aborda el insoslayable antagonismo existente entre las exigencias pulsionales y las limitaciones impuestas por la cultura, que condicionan y determinan el modo en que los sujetos nos relacionamos en el modo social y singular, se plantea una contradicción fundante entre la cultura, como proyecto civilizatorio, y la satisfacción pulsional.

El avance cultural por lo tanto supone restringir la expresión libre y la satisfacción de las pulsiones sexuales y agresivas, para esto también hay que tener presente una teoría de Freud, la economía del placer y es que el aparato psíquico busca la reducción de la tensión, mantener las tensiones en el aparato psíquico en el mínimo como una tendencia. Frente a esto vale la pena plantearse razones que nos permitan comprender porqué es tan difícil alcanzar la dicha o la *felicidad*, Freud enumera una lista dentro de las cuales vamos a destacar fundamentalmente tres dimensiones que operan como amenazas permanentes de sufrimiento y que por lo tanto condicionan la dificultad de alcanzar la felicidad que los sujetos buscarían, "por un lado el propio cuerpo, que condenado a la ruina y disolución, no puede prescindir del dolor y la angustia como señales de alarma"(Freud, 1929) a propósito de una concepción bastante general del ciclo vital, del proceso de envejecimiento y de la enfermedad.

Una segunda dimensión sería el mundo exterior con todo lo que tiene que ver con desastres catastróficos y naturales, dice Freud (1929) "Que puede abatir sus furias sobre nosotros con fuerzas hiperpotentes, despiadadas, destructoras", esta dimensión se hace sumamente contingente en el análisis puesto que estamos siendo permanentemente conmovidos por información respecto de las amenazas de los desastres en el contexto de una crisis medioambiental y por último una tercera dimensión es la de los vínculos con otros seres humanos; el amor, la familia, la sociedad, la política y el poder, la convivencia e interacción social en todas sus facetas y niveles, es donde se encuentra una de las principales fuentes de este malestar.

## **II b). Acumulación de Malestar**

En estos tiempos de confinamiento que se han llamado por la población en general "de Pandemia", "Cuarentena" y/o "Covid", el panorama se ha vuelto incierto, las personas no hacen más que preguntarse sobre cuál será el contexto de los próximos días; una incertidumbre que embriaga y hace efectos en la vida psíquica, aspecto que ha sido además demostrado en estudios recientes, como el llevado a cabo por el Instituto de Psiquiatría y Salud Mental del Hospital Gregorio Marañón en España y cuyos resultados muestran que la pandemia ha tenido efectos adversos para la salud mental en las personas previamente sanas, y en personas con trastorno de salud preexistentes (ABC.es, 2020) Hay una intolerancia a la incertidumbre, una sobreestimación de las amenazas y dificultades para el malestar que ocasiona en los sujetos esta pandemia, ya que han experimentado cambios sustanciales en sus modos de vida y sus modos de relacionarse con el otro, sin certezas a nivel político, social, económico o sanitario (del Valle et al., 2020)

Al parecer hasta el momento, ninguno de los discursos sociales imperantes; a saber, ciencia, política, economía y religión, han logrado calmar el desamparo que viven muchos, quienes no dejan de preguntarse cómo llevar la vida, junto a las consecuencias que se podrían vincular a esta experiencia. Para hacer un poco de historia, en el año 2011 apareció algo en las calles en Chile, desde abril a octubre, hay una progresión de personas en las marchas, hay un movimiento donde se juntan distintas ideologías, incluso contrarias y encabezadas por estudiantes universitarios y secundarios, un hito que alteró la lógica del sistema educacional chileno; "educación gratuita y de calidad" era la consigna que se podía leer en carteles de las distintas marchas masivas a lo largo de todo el país. El movimiento cobró fuerza, y recordó lo sucedido en 2006 con la denominada "Revolución Pingüina", donde los estudiantes también salieron a las calles del país a favor del derecho de la educación, en respuesta a la privatización del sistema educacional chileno impuesta por la dictadura militar de Augusto Pinochet. (Jara, 2021)<sup>4</sup>

---

1. <sup>4</sup> Jara, C. (2021) A 10 años del movimiento estudiantil de 2011: Especialistas U. de Chile analizan sus repercusiones en la actualidad. *Prensa Universidad de Chile*.

En Chile, nuestra sociedad ha sido portadora y reproductora de un enorme malestar subjetivo, mas bien vago y desestructurado en su forma, pero que en el fondo está íntimamente relacionado con variables objetivas que se han desatendido (Mayol, 2011). Por un lado la distribución del ingreso se considera la más injusta del subcontinente, además han caído las visiones sobre las expectativas de futuro y se duplica la idea de que los gobernantes hacen lo que hacen en su propio beneficio (Latinobarómetro, 2011). Chile muestra un cuarto de siglo de malestar creciente sobre la política y la sociedad, hay una profundización de las críticas al sistema político, se refuerza la fe en la democracia en estos últimos años, especialmente en 2020 gracias a la pandemia. Esta demanda por democracia va acompañada de una profunda crítica a la manera en cómo funciona y cómo se desarrollan sus instituciones más importantes. (Latinobarómetro,2020)

El 2019 se desarrolló en Chile una serie de manifestaciones sociales que fueron denominadas por la opinión pública como "Estallido Social" o "Revolución Popular", un hito que puso sobre la mesa las grandes desigualdades económicas en el país, además de traer grandes consecuencias como fueron muertes, mutilaciones, personas desaparecidas y un gran miedo a nivel social. En Perú, Colombia y países vecinos se vivieron situaciones parecidas, en las que el descontento crece y las personas cansadas del silencio salen a las calles buscando justicia. Por otro lado, también se hace mucho más visible la violencia de género, la migración como fenómenos masivos, poniendo en juego el problema de arraigo y desarraigo, además de la privación y la desigualdad como la gran base que se va consolidando como una de las grandes plagas sociales a nivel mundial.

Para entender el malestar desde la sociología, por ejemplo, se habla de que cuando hay una estructura, cuando está normativizado y legalizado algo, es porque también hay dominación (Mayol, 2020). En ese sentido el malestar no es la carencia de poder, sino que es la energía que no está organizada, que se produce, pero que no se disipa cuando el poder está en el proceso de estructuración, no adquiere forma estructural y esa energía se vuelve disruptiva. Esto pasaría porque los procesos de interacción que buscan organización no son perfectos, no todas las decisiones que la sociedad ha definido tomar,

---

<https://www.uchile.cl/noticias/176399/especialistas-analizan-el-movimiento-estudiantil-de-2011-y-sus-efectos>

son, por ejemplo, financiables o porque no todos los problemas que se enfrentan son realmente comprensibles con las matrices culturales existentes o porque no todas las normas de un momento tienen relación con ese momento. Estos son algunos desequilibrios corrientes, porque gran parte de los procesos de incorporación de la energía caótica en la sociedad debiese encargarse las instituciones, canalizar esa energía, pero si en el proceso que va desde lo amorfo del poder (Weber, 1993) a su formalización e institucionalización se producen desequilibrios que implican que quede energía sin procesar y controlar, esta se convertirá en una energía disruptiva. Esto se trata de un desequilibrio normativo, en donde la relación entre el ámbito operacional de la sociedad, la toma de decisiones, la burocracia, producción o circulación de bienes materiales e inmateriales se pierde con sus fundamentos valorativos y normativos. Por ejemplo, en el caso chileno las AFP (Administradoras del Fondo de Pensiones), se está exigiendo una conducta normativa social a estas, dado que se considera es un gran robo a todos los chilenos, pero al mismo tiempo esas energías arcaicas son la clave operacional del sistema.

Los grandes procesos de alta legitimidad institucional y política lo que buscan es que la energía de la sociedad pase por los canales institucionales y reducir así gran parte del malestar (Mayol, 2020). El símbolo del estallido social de 2019 es muy preciso para referir al malestar: "EVADE", el hecho de pasar por un camino que no es el institucional. Si lo pensamos entonces el concepto de malestar sería como la carencia, en donde hay una deficiencia de estructura de capitales más la desposesión, es decir, la pérdida del sentido más la sensación de injusticia (lo que no tengo y lo que perdí) más la ausencia de bienes de salvación.

En realidad, lo que genera el malestar es un fallo radical en el proceso de reproducción de la sociedad, debilitando los recursos relacionales, la construcción de sentido y generando por ello un déficit de legitimidad ya que los 'objetos' del mundo no calzan con un sistema normativo que los ampare. (Mayol, 2021)

## **II. C) La pregunta por las maneras en que se expresa el malestar en los procesos de subjetividad en Chile en contexto de Pandemia por Covid-19.**

Para aproximarnos a esta pregunta debemos tener algunas nociones del concepto de pandemia y sus efectos sobre los seres humanos. Para XX Roselli (2020) el concepto

general de pandemia se asocia a una enfermedad epidémica que tiene la capacidad de atacar a un gran número de personas, animales y que potencialmente puede extenderse a atacar varios países o regiones. Por su parte la Organización Mundial de la Salud (OMS) ha buscado una definición más operativa frente a las experiencias que hemos tenido a nivel global con la propagación del virus SARS- CoV- 2. La declaración de pandemia, según esta organización, hace referencia a la propagación mundial de una nueva enfermedad. Para que se declare el estado de pandemia se tienen que cumplir dos criterios: que el brote epidémico afecte a más de un continente y que los casos de cada país ya no sean importados sino provocados por transmisión comunitaria (Pulido,2020)

En una larga sucesión a lo largo de la historia, los brotes pandémicos han dañado sociedades enteras, determinando resultados similares a las guerras. En el siglo xx la humanidad fue atacada por tres pandemias de gripe, una de las más terribles fue la surgida en 1918 denominada gripe española que afectó al 50 % de la población mundial con una mortalidad total entre 40-50 millones de personas. Posteriormente sufrió las pandemias de 1957-1958 y 1968-1969, denominadas gripe asiática y gripe de Hong Kong, respectivamente, más benignas que la acontecida a inicio del siglo. La gripe rusa ocurrida a finales del siglo xix, se ha vinculado con la gripe española. También en el siglo xxi se registró en 2009-2010 nueva pandemia de gripe A (H1N1), subtipo de virus muy similar al causante de la pandemia de 1918 (Castañeda,2020)

En Chile el virus llegó aproximadamente el 3 de marzo de 2020 y el 11 de marzo de 2020, ocho días después del primer caso diagnosticado en Chile, la OMS declaró la pandemia a nivel mundial. El virus COVID-19 repercute negativamente sobre la salud mental de la población en general, y en particular, sobre los grupos más vulnerables. La incertidumbre asociada con esta enfermedad, más el efecto del distanciamiento social, el aislamiento y la cuarentena, pueden agravar la salud mental de la población (Rodríguez,2020) hay un incremento de las emociones negativas (ansiedad, depresión e indignación) y una disminución de las emociones positivas (felicidad y satisfacción). Esto genera un comportamiento errático entre las personas, esperable por la incertidumbre que causa el desconocimiento de la velocidad y transmisibilidad del virus, actualmente, sin un tratamiento definitivo (Huarcaya, 2020), representa una situación incierta sin precedentes, por lo que el malestar derivado de ella es una reacción comprensible (Freeston et al., 2020) que no debe ser patologizada, pero sí monitoreada y construida para favorecer a una cierta seguridad.

De un instante para otro las cosas cambiaron, había dos cuestiones al comienzo de la pandemia, una lo que sí se sabe del capitalismo, que se reproduce en la subjetividad y que en él no hay guerras ni desastre porque este lo detesta, es decir, es una maquinaria que desconectarla se vuelve muy difícil (Alemán, 2020) y de alguna manera esperábamos que eso sucediera, que desconectara muchas lógicas del neoliberalismo y que quedaran severamente afectadas, pero lo que la pandemia mostró es la fuerza trabajadora, ya que fue ella quien logró sostener a la pandemia, como las enfermeras, los educadores, etc. y donde el capitalismo una vez más demuestra lo difícil que es destruir o desconectar estas lógicas. Aparecen formas de malestar, aparecen distintas manifestaciones, pero lo mismo no se traduce en un proyecto político transformador, son como signos del malestar que quedan huérfanos de su traducción política (Mayol, 2015). El neoliberalismo capta la subjetividad precisamente porque no tienen un orden que proponer, el neoliberalismo ofrece ciertos tipos de satisfacción, así es como es un mecanismo de dominación y también es un mecanismo de satisfacción, es esto mismo lo que hace así de potente su existencia. Por un lado el neoliberalismo homogeniza todo ya que todo es mercancía e intercambiable, pero por otro lado fragmenta al haber separado al sujeto de su causa, al ya nadie saber que es una causa y estar solo, el sujeto dispone de muchos menos puntos de anclaje, no puede mirar sobre su legado, no puede abrirse a sus propias herencias simbólicas y vive en estados de supervivencia (Alemán, 2020) todo el mundo piensa en cómo sobrevivir ya que solo se está pensando en cómo sobrevivir, el goce se vuelve pura pulsión de muerte.

Las revueltas no ponen en tela de juicio el sistema, aun cuando parece que si, no hay un proyecto emancipatorio, se puede sentir como un malestar creciente haciendo un mundo desordenado, pero al sistema le preocupa cuando algo toma una forma política que atraviesa el proyecto político, ya que las cuestiones del malestar están previstas y además es un juego perverso porque por un lado anuncian el malestar pero aparece el sistema como el principio de orden (Alemán, 2020). La emancipación es un deber, si retiramos la idea de justicia e igualdad y que siga insistiendo en un mundo de la injusticia es bastante probable que aparezcan estos otros, una derecha que toma elementos de la ultraderecha y se ve obligada a tomar estas consignas porque son las únicas que calan en esos sectores y rechazan todo lo que sea vulnerable, aunque somos todos vulnerables, hay una vulnerabilidad estructural así que los discursos que se ocupen de tapar esta vulnerabilidad tienen un futuro incierto y egoísta, esa vulnerabilidad en vez de asumirla cada sujeto como algo para hacerse cargo en sí mismo la deja proyectada sobre otro.

Si hay algo que tiene la pandemia es entender que sin solidaridad, sin cierta igualdad no es posible la sobrevivencia, los que esperaban que la pandemia los iba a volver más amables, solo ven signos de supervivencia, inmediatez del dinero, el mercado sigue funcionando y todo se reduce a cifras, incluso los fallecidos o las repercusiones de esta situación. La tendencia antes de la pandemia era que el encuentro con un otro había pasado a ser por las redes y el internet, como si hubiese una desconfianza en la vida comunitaria, el conflicto es que las verdaderas transformaciones políticas parten en la comunidad, siguen a la sociedad y luego llegan al estado (Alemán, 2020). Si ya antes de la pandemia había depresión, además de las propias formas de tensión mundial, ahora estamos ante enormes dificultades para hacer todos los proyectos simbólicos que durante siglos animaron a los humanos, como por ejemplo; lo de transformar a sí mismo al colectivo, la experiencia del lenguaje que es común y poética, la de volver la vida una investigación de lo que es el amor, el sentir, etc. Todo este tipo de cuestiones han quedado encapsuladas, pero no se vuelcan a la vida popular, no hay un pueblo que elabore toda esta experiencia, no hay un pueblo que se sienta interpelado.

Hay que pensar en la articulación de estas cuestiones no es tanto discutir, sino la capacidad del sujeto y el colectivo a expresarse también a los proyectos en donde se vincula la opresión así como la emancipación. Si el fenómeno de la emancipación no toca el capitalismo quedamos desordenados y replicando las lógicas. La mejor manera de trabajar esa vulnerabilidad es asumirla, los proyectos emancipatorios deben desconfiar en esos proyectos que no presenten obstáculos, ya que finalmente el proyecto de sociedad común es esto, hay que pensar en la posibilidad de transformación en cada uno de los sujetos. El pueblo es lo que en la sociedad siempre está por venir, lo que le falta a la sociedad (Alemán, 2020)

Para Freud (1929) en el malestar de la cultura, hay tres elementos que nos llevan al sufrimiento; primero la caducidad de nuestro propio cuerpo, luego la supremacía de la naturaleza, implacable, destructora y en donde podemos encontrar al virus. Por último habla de la dimensión de los otros, estos vínculos con los seres humanos y en esta misma línea nos presenta técnicas y métodos de evitación del displacer, como la intoxicación, imaginación, ilusión, distracciones, el amor, el aislamiento voluntario, la moderación de la pulsión y el delirio colectivo, ayudándonos a comprender fenómenos que nos interpelan hoy.

La palabra y sus significados varían de cultura en cultura, de época en época. Esto atestigua la falla estructural del significante, su apertura a cadenas de significación (Lacan, 1966). La lengua es atravesada por diferentes variables, entre ellas tenemos lo social, lo político, lo ideológico, lo cultural, lo económico, etc. En suma, no existe eso que puede ser una especie de pureza en las palabras, ya que son campos de batalla siempre por definir, impenetrables e inalcanzables, que en la medida en que creemos atraparlas ya han escapado. Toda síntesis de significado es por tanto la cristalización imaginaria y transitoria de una lucha política por el sentido. (Barria,2021)

El psicoanálisis se diferencia de la ciencia en la medida en que la ciencia busca estudiar lo real en lo universal, un real para todos, mientras el psicoanálisis busca interrogar lo real del sujeto no por el lado de las leyes físicas, sino por la realidad que constituye su subjetividad. ¿Y a qué subjetividad se refiere el psicoanálisis? A aquella dada a partir de las diferentes inscripciones psíquicas que se producen a lo largo de la vida del individuo.

Freud (1986) en una carta a su colega Fliess (Carta 52) le comenta que todo hecho vivido y percibido por un sujeto va dejando huella y a su vez construyendo el psiquismo de una manera particular, es así como crea una serie de conceptos y esquemas a fin de explicar la consistencia del aparato psíquico y la forma de funcionar de los sujetos, aunque sin sistematizar directamente la cuestión de la subjetividad de acuerdo con cómo se producen las inscripciones (inconscientes, preconsciouses y conscientes) y luego hablaría de la tópica del Ello, Yo y Superyó; "las explicaciones de Freud presentaban al inconsciente como una cualidad de lo psíquico y/o una instancia de la psique contenedora de un reservorio de energía y de huellas de memoria que había que explorar a través de manifestaciones subjetivas como los sueños, los actos fallidos, los lapsus linguae, los chistes" (Ruiz, 2009, p.40). Lacan más tarde pondría el acento en formulaciones más directamente relacionadas con el sujeto, a partir de una relectura de Freud, articulará la cuestión de la subjetivación con la adquisición del lenguaje y la inserción en un orden cultural, en el papel de los significantes como elementos claves y portadores de lo inconsciente, aludiendo a lo simbólico en la aseveración "el inconsciente está estructurado como un lenguaje" (Ruiz,2009), luego postularía el registro del real y el impacto del goce, Lacan en 1973 enfatizará que el inconsciente no consiste en que el ser piense, sino en que, hablando; goce, sin importarle saber nada más de eso. Esto llevaría la cuestión del inconsciente al campo del encuentro entre sujetos, inmersos en lo cultural y en él no sabe (Seminario 21). De este modo ¿Cómo se presenta esta

subjetividad en estos tiempos de confinamiento por cuarentena? ¿Es igual para todos en Chile? ¿Es posible hablar de una subjetividad colectiva?

Lo que puede ser más o menos común es que el ser humano se encuentra ante una pérdida de referentes e ideales que se han afectado, los cuales no son los mismos en todos; y que pueden profundizar una sensación de desamparo e inseguridad, sobre todo después de haber vivido momentos tan duros luego del estallido social en el 2019 como señalé más arriba. Ante esto, se me hace imprescindible indagar de qué manera se manifiesta de forma singular y colectiva el malestar psíquico.

Siguiendo la línea psicoanalítica, si vemos la relación entre Jacques Lacan y Heidegger en primer lugar hay una crítica al sujeto cartesiano, es decir, el intento de dejar vacío ese lugar, de fundamentar ese lugar que en nuestra ensoñación le habíamos atribuido a ese actor permanente del supuesto saber. Si no podemos abrirnos a este actor permanente, si ese lugar está vacío, ¿qué es subjetivar una experiencia desde el psicoanálisis?, la realidad no es una totalidad para los sujetos, está fracturada, es una ontología perforada en sus fundamentos y que está construida entre lo real y lo imaginario.

Lacan presenta el concepto de sujeto en tanto la idea de algo que está sujetado, atrapado a una serie de circunstancias, hay una sujeción de orden simbólico. En un primer momento lo ancla al concepto significante, un sujeto es lo que representa a un significante frente a otro significante. Lo que también muestra que no toda persona que está caminando por el mundo pueda tener acceso a esta cadena de significantes.

El sujeto sostenido es en tanto se está proyectando en las posibilidades de ser en la producción de cadena de significantes, donde todo el tiempo que estamos en el mundo no siempre estamos siendo en el mundo. El sujeto queda totalmente atrapado a esta cadena, el significante no son las palabras, es la unidad de diferencia, en las representaciones, el inconsciente, en el fantasma. De esta manera el Fantasma que no es más que un velo con el cual el sujeto se defiende frente a la castración, es decir, el modo en que el sujeto se defiende de la castración del Otro, de ese "¿Qué quiere el otro?" que lo interpela (Daneri, 2015). Esto podría impulsar en cada uno manifestaciones distintas, tales como, frustración, enojo, parálisis, angustia, indignación y hasta el riesgo de asumir actos que pueden conllevar el contagio del virus.

Dentro de la preocupación ante la incertidumbre que causa la pandemia cada uno tiene que amoldarse, adoptando la posición de sujeto ante un adversario mudo, pero real,

inanimado, un virus. El virus no podría agruparse en algún posible manual de psiquiatría o un DSM-V, es un revelador de cómo los sujetos quedan expuestos ante quizás cuestiones que estaban intrínsecas, escondidas en la cotidianidad, en lo habitual, se cambia el panorama. El virus no habla, pero hace hablar, aquí vemos a los que sufren por las limitaciones, a los que pierden empleo, a los que son empujados a realizar tareas que no querían, a los que ven desafiada su estabilidad, a los esperanzados que ven en el ser positivo un "lograremos salir de esto, de esta pesadilla". En las actuales condiciones que genera la combinación de pandemia y pérdida económica mundial, estamos amenazados no solamente por el virus, sino por la incertidumbre e inseguridad laboral y económica. Enfrentar esta difícil situación requiere de un esfuerzo cotidiano y de la conservación de un equilibrio emocional que permita afrontar algo así y hay quienes carecen de esa fuerza y equilibrio cayendo en diversas situaciones de afectación psíquica. (Campuzano, 2021)

Para el psicoanálisis se impone la tarea de reflexionar sobre las modificaciones que sufre a nivel psíquico los sujetos ante esta nueva normalidad, el tiempo que se desinstala en la pandemia es el tiempo del hábito, de lo habitual, justamente ahí hay un quiebre y tiene efectos subjetivos que son distintos, para algunos puede ser un alivio porque abre la posibilidad de este corte en el tiempo, en el espacio cotidiano, pero para otros tiene un efecto distinto, no de instalar un espacio sino más bien un vacío, además muchas veces no hay con quien sostener ese vacío porque se rompen los hábitos pero también las redes y es importante de pensarlo.

Se han puesto en juego nuestras certezas e inseguridades ante una amenaza que no se ve pero existe, es real. La angustia parece ser el ciclo de nuestro tiempo y se presenta de distintos modos, como la depresión por ejemplo en lo más común, incluso como una epidemia normal de la modernidad, la angustia sería como una depresión tensa, la angustia se apodera del cuerpo y se pone dentro de los estándares normales ante la actualidad.

La pandemia invita no solo a ver a una amenaza allá afuera, sino que también a reducir las posibilidades del contacto, la pandemia lleva al confinamiento y por lo tanto del cuerpo y nos queda solo la palabra, pero una palabra que le falta al otro, es un encuentro con uno mismo pero con una sola voz, sin devoluciones y que solo se sustenta en que a todos nos afecta y no sabemos si eso alivia o desespera. En Chile las condiciones socioeconómicas no están dadas a todos por igual, por lo tanto, la violencia sube, el hambre, el sentirse afectado por algo más grande, la marginalidad, el rechazo, exclusión

social y nuevas formas de violencia que están afectando las relaciones de los individuos y su estabilidad emocional.

La vida nos cambió y sobre los efectos a veces tratamos de buscar explicaciones ante eso que emergió como algo invisible pero que para algunos exige respuestas inmediatas, básicamente para aplacar la angustia que puede ocasionar. La angustia la podemos pensar desde Lacan como un momento que desaparecen las respuestas, esos mitos que cada uno ha construido para intentar significar algo de la existencia, algo que nos funda como sujetos del lenguaje, de la palabra y de la singularidad.

La angustia para el psicoanálisis tiene un lado positivo, tiene mucha dificultad, pero también mucho movimiento, Lacan dijo que es la brújula del deseo, es decir que nos orientamos a través de la angustia, Kierkegaard decía que "la angustia es el vértigo de la libertad" (Rojas, 2016), refiriéndonos a una angustia mucho más filosófica y existencial, esta posibilidad de elegir produce un mareo y a la vez nos lleva a posibilidad de hacer un acto y a una cuestión en el orden del deseo. Lacan (2006) decía que un sujeto no era lo mismo antes ni después de pasar por la angustia, tenemos que pensar en la hipótesis que la neurosis es un modo de defensa no solo contra la castración, sino que también el deseo, el borde del precipicio si bien es un lugar de angustia, también es un lugar del deseo. *La angustia no es la duda, es la causa de la duda*, es decir la duda está destinada a combatir la angustia porque el acto angustia. La angustia, dice Lacan, es una señal en el yo para el sujeto de una inminencia de quedar en estado de desamparo, a merced del otro y genera un estado de expectativa. La angustia es por una parte expectativa del trauma y por la otra una repetición amenguada de él (Bellón, 2016)

En esta cultura en la que los procesos de cuerpo-sujeto se construye en la precariedad individual y colectiva llega la pandemia que pone en evidencia y refuerza estas circunstancias, la mascarilla que nos sirve para evitar el contagio nos lleva también a no reconocernos y a tomar distancia con el otro, en una especie de metáfora de las relaciones sociales en esta cultura de la precariedad y la incertidumbre (Carpintero,2021), en la necesidad de cuidarnos, nos descuidamos de socializar y de humanizarnos.

### **III. Conclusiones:**

#### ***Lo que viene luego de las elecciones y la Pandemia, un nuevo malestar.***

En estos momentos de una nueva realidad, las preguntas que pueden presentarse o manifestarse podrían ser ¿Cómo volver a la vida conocida ante la amenaza de

contagiarse? ¿Cuándo terminará esto? ¿Podré retomar mi vida donde la dejé? ¿Qué hago en esta relativa normalidad? ¿Qué es la normalidad? ¿A qué queremos volver? ¿Queremos volver a lo mismo que estábamos antes? La subjetividad ante estas preguntas es singular, de entrada la "Relativa normalidad" que nos están presentando ha sido siempre relativa y sabemos que es así, porque desde el fantasma de cada uno, el significante "Relativo" y "Normalidad" toma significaciones diferentes que no son puramente imaginativos, sino que está construido discursivamente para cada sujeto; y por eso, podemos encontrarnos quienes sentimos que no podrán hacer nada y viven en una mantenida incertidumbre, en la imposibilidad de respuesta y desamparo.

El covid-19 ha hecho presente nuestra fragilidad ante temas como la muerte, es como un sentir miedo al contacto con los demás o temor en el simple acto de salir de casa, la posibilidad de afectar a un otro, pero también a la situación actual, a diario vemos noticias, fallecimientos, los medios de comunicación nos bombardean con este virus que afecta a todos universalmente, aunque de manera distinta a cada uno, pero por sobre todo nuestro vivir psíquico.

El trauma sociopolítico en Chile ya estaba antes de la Pandemia, la actual constitución chilena vigente desde 1980 fue forjada en medio de una dictadura sangrienta, la supuesta paz social lograda no es sino el acallamiento de los antagonismos sociales reprimidos militarmente (Barria, 2021) es decir, todo lo que ha ido pasando ha sido gracias a una violencia estatal que permanece sin reconocimiento y no es devuelta en el orden que la produjo, "la complejidad del impacto de dicha violencia constituye un trauma colectivo (im)posible de nombrar, elaborar y transmitir a las siguientes generaciones" (Barria, 2021, s/p), esto sería necesario para que la propia historia de Chile no quede atrapada sin la palabra, sin ese otro. La pandemia aún permanece, latente al igual que sus restricciones, pareciera que hubiese una especie de ganas de vivir en la satisfacción pulsional de la inmediatez, la virtualidad, el cuerpo que aparece y desaparece, a ratos fragmentado, dividido e incluso multiplicado, lo que nos termina tensionando estructuralmente, desorganizando, perdiendo lo que nos ha animado por siglos; a transformarse y evolucionar, conociendo las verdades de la vida. Por otro lado las luchas sociales cesaron y pareciera que la triste verdad de que la presunta "normalidad" está montada sobre un aparato, que sofoca desmedidamente nuestras potencialidades y produce una subjetividad que *mal-está*, por estar sujeta a las tenazas de ideales trascendentes (el progreso, la felicidad, el goce), es así como nos desvía de

nosotros mismos y nos vinculan mal con el otro por ocultar; un ideal de la fragilidad, el dolor, el duelo, la tristeza y demás dimensiones constitutivas de la vida.

Freud (1992), defensor del progreso cultural, no deja sin embargo de decir que este avanza al costo de invisibilizar un lado negativo de destrucción que por ser sofocado no desaparece, sino que reaparece según la lógica más despiadada del síntoma, la cual nos amenaza progresar al costo de nuestra destrucción, a ser felices al costo de nuestra infelicidad, a gozar al costo de nuestro sufrimiento (Tolini, 2021), fieles a las lógicas capitalistas de hoy.

Con una convención constitucional en marcha, el estado de excepción decretado en varias partes del país debido en parte al conflicto mapuche y el recuerdo aún fresco de las manifestaciones masivas de 2019, Chile elegirá un nuevo presidente para transitar este difícil camino en una época de cambios. La primera vuelta tuvo lugar el 21 de noviembre, y habrá una segunda vuelta el 19 de diciembre de 2021, lo curioso es que aún después de la "Revuelta Popular" o "Estallido social", la pandemia, el malestar y todos los efectos psíquicos dejaron una situación paradójica; la mitad de los chilenos no quiso votar y los resultados son decepcionantes para quienes aún buscan la unidad y la seguridad de un mundo más amable o mejor, ya que para la segunda vuelta se enfrentará un candidato de ultraderecha con uno de izquierda, totalmente contrarios en muchas de sus propuestas y plan de gobierno, dejando en evidencia la polarización del mundo actual, donde algunos prefieren el dinero y otros la justicia social, como si esto en el día de hoy no pudiese ir amablemente de la mano o fueran excluyentes entre sí. Jose Antonio Kast es un candidato que hasta ayer era presidente del partido republicano, que apoya de manera abierta a la dictadura militar, que dentro de su plan de gobierno busca derogar lo poco que se ha avanzado en normas a favor de la autonomía de las mujeres y sus cuerpos, habla de salvarnos de un supuesto "terrorismo", de la delincuencia, ocupando el terror para que acudamos a él aun cuando no lo sentíamos, dejando claro que la realidad si no lo elegimos será terrible, precaria, haciéndonos creer que el enemigo esta entre nosotros, ocupando esto para desviar la atención y que sean ellos quienes utilicen las leyes para un beneficio propio y no el de toda la población, perpetuando las relaciones utilitarias y poco reales desde la cabeza del sistema, un candidato que pretende vender la flora y fauna, dejando casi todo como mercancía, dinero, reemplazable. ¿Qué sucede en Chile? ¿Qué nos falta?, ¿Esto nos vuelve más humanos o nos está desestructurando al punto de perdernos en lógicas ambiguas, violentas y que no se sostienen? ¿Será que el mundo actual desmotiva a socializar de nuevo? ¿Le pediremos a la tecnología que sea quién nos interpele cuando ya nos desdibujemos en ella?

Por otro lado, encontramos a un Boric que se ha contradicho, que perdió popularidad luego de algunos debates, pero que busca repuntar ante el terrible panorama humano que se puede venir y a pesar de que para muchos no es su candidato, no se puede dejar Jose Antonio Kast ya que entonces se trata de diferencias éticas y morales, en donde su discurso de odio traería un malestar profundo para muchos y deshumanización para otros. Algunos piensan que quién sea no favorecerá a un Chile mejor, puesto que estamos pasando por un periodo de cambios que van más rápido que la toma de consciencia, donde la sobreexplotación y sobre estimulación nos está dejando ciegos, dormidos, pero creyendo ingenuamente que despertamos.

## **Bibliografía**

1. Arteaga Herrera, Óscar. (2020). COVID-19. *Revista médica de Chile*, 148(3), 279-280. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872020000300279>
2. Artículo de Prensa: "La incertidumbre provocada por la pandemia eleva el riesgo de sufrir un problema mental en personas sanas" ABC. Es (2020) España. Disponible en: [https://www.abc.es/sociedad/abci-incertidumbre-provocada-pandemia-eleva-riesgo-sufrir-problema-mental-personas-sanas-202007200226\\_noticia.html](https://www.abc.es/sociedad/abci-incertidumbre-provocada-pandemia-eleva-riesgo-sufrir-problema-mental-personas-sanas-202007200226_noticia.html)
3. Barria-Asenjo, Aguilera (2021). *Trauma sociopolítico como contracara de la violencia contemporánea. La época de la precariedad*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2021, e-book de distribución libre en [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)
4. Bellón, Micaela (2016). La angustia ante lo irreductible de lo real. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

5. Cuadra-Martínez, David, Castro-Carrasco, Pablo J., Sandoval-Díaz, José, Pérez-Zapata, Daniel, & Mora Dabancens, Diego. (2020). COVID-19 y comportamiento psicológico: revisión sistemática de los efectos psicológicos de las pandemias del siglo XXI. *Revista médica de Chile*, 148(8), 1139-1154. <https://dx.doi.org/10.4067/S0034-98872020000801139>
6. Carpintero, Enrique (2021), *La precarización del Yo. La época de la precariedad*, Editorial Topía, Buenos Aires, 2021, e-book de distribución libre en [www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)
7. Ministerio de Salud. Indicadores básicos de Salud. Departamento de Estadísticas e Información en Salud, DEIS. Chile (2017). Disponible en <https://repositoriodeis.minsal.cl/Deis/indicadores/IBS%202017.pdf> [ Links ]
8. Rodríguez Morales AJ, Sánchez Duque JA, Hernández Botero S, Pérez Díaz CE, Villamil Gómez WE, Méndez CA, et al. Preparación y control de la enfermedad por coronavirus 2019 (COVID-19) en América Latina. *Acta Med Perú* [Internet]. 2020 [Citado 08/04/2020];37(1):3-7. Disponible en: <http://doi.org/1035663/amp.2020.371.909> [ Links ]
9. Segura MS. Con alerta pero sin pánico. El rol de los medios durante la pandemia. *Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de Córdoba* [Internet]. 2020 [Citado 8/04/2020];77(1):55-8. Disponible en: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/med/article/view/28066/29334> [ Links ]
10. 1. World Health Organization. Virtual Press Conference on COVID-19 - 11 March 2020. 11 march 2020). Disponible en: <https://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:ITPUJt2LHBQJ:hhttps://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/transcripts/who-audio-emergencies-coronavirus-press-conference> [Consultado el 25 de abril de 2020]. [ Links ]
11. Jiménez JP. (2020, abril). Entrevista con Juan Pablo Jiménez. Recuperada de <https://tv.emol.com/detail/20200428172657361/en-vivo-juan-pablo-jimenez-aborda-la-incertidumbre-por-covid> [ Links ]
12. Vucínovich, Nicolás, Romero Gamero, Rafael, Poves Oñate, Silvia, & Otero Rodríguez, Juan. (2011). Otra época, otro malestar en la cultura: vigencia del psicoanálisis como crítica social. *Revista de la Asociación Española de*

*Neuropsiquiatría*, 31(3), 505-511. <https://dx.doi.org/10.4321/S0211-57352011000300008>

13. Daneri, C. El Fantasma en el psicoanálisis. *Revista Psicoanálisis en Azul*. (2015) Disponible en <https://www.cristinadaneripsicoanalista.com/el-fantasma-en-psicoanalisis/>
14. Freud S. Carta 52. <http://gruposclinicos.com/sigmund-freud-carta-52-a-wilhem-fliess/2013/04/>
15. Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu Editores. 1976. Tomo XXI. Cap. V, VI y VII.
16. Freud, S. (1927) El porvenir de una ilusión. En *Obras Completas*. Bs. As.: Amorrortu editores. Tomo XXI. 1976.
17. Freud, S. (1921) Psicología de las masas y análisis del yo. En *Obras Completas*. Bs. As.: Amorrortu editores. Tomo XVIII. 1976
18. Freud, S., "De guerra y muerte. Temas de actualidad", en *Obras completas: vol XIV*, Amorrortu, Buenos Aires, 1992.
19. Rojas, F. (2016). La angustia: un camino del hombre hacia lo divino. *Ideas y Valores*, 65 (Sup. N.º 2), 137-154. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/idval/v65s2/0120-0062-idval-65-s2-00137.pdf>
20. Lacan, J. (2006) "El Seminario. Libro 10: "La angustia", Paidós, Buenos Aires, 2006. <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/Seminario-10-La-Angustia-Paidos-BN.pdf>
21. Juan José Soca Guarnieri. *Desbordes de lo Social: Conversaciones en psicoanálisis y psicología social*. Auditorio Universidad Academia de Humanismo Cristiano
22. Juan José Soca Guarnieri (S/F). *Sujeto y la Estructura*
23. Hernández Sampieri, R., Fernández Collado, C., & Baptista Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6a. ed. --.). México D.F.: McGraw-Hill.
24. Huarcaya-Victoria J. Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*. 2020;37(2):327-34. doi: <https://doi.org/10.17843/rpmesp.2020.372.5419>.
25. Rosselli, D. (2020). *Epidemiología de las Pandemias*. Medicina (Bogotá)
26. Pulido S. ¿Cuál es la diferencia entre brote, epidemia y pandemia? [Internet]. Madrid: Gaceta Médica; 2020 Disponible en:

<https://gacetamedica.com/investigacion/cual-es-ladiferencia-entre-brote-epidemia-y-pandemia/>

27. Vargas, S. (2014). Alberto Mayol, Carla Azócar y Carlos Azócar. El Chile profundo. Modelos culturales de la desigualdad y sus resistencias (Santiago: Librería Ediciones), 239 pp. Revista Némesis, XI, 109-113
28. Jara, C. (2021) A 10 años del movimiento estudiantil de 2011: Especialistas U. de Chile analizan sus repercusiones en la actualidad. *Prensa Universidad de Chile*. <https://www.uchile.cl/noticias/176399/especialistas-analizan-el-movimiento-estudiantil-de-2011-y-sus-efectos>.
29. Jaime Bacile, E & Cura, V. L. (2015). El cuerpo del analista. Presencia en-cuerpo. VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación XI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
30. Freeston, M., Tiplady, A., Mawn, L., Bottesi, G., & Thwaites, S. (2020) Towards a model of uncertainty distress in the context of Coronavirus (Covid-19). <http://doi.org/10.31234/OSF.IO/V8Q6M>
31. del Valle, M., López-Morales, H., Andrés, M. L., Canet-Juric, L, Yerro-Avincetto, M., & Urquijo, S., 2020 *Intolerancia a la incertidumbre generada por la pandemia de COVID-19 y niveles de depresión y ansiedad*.